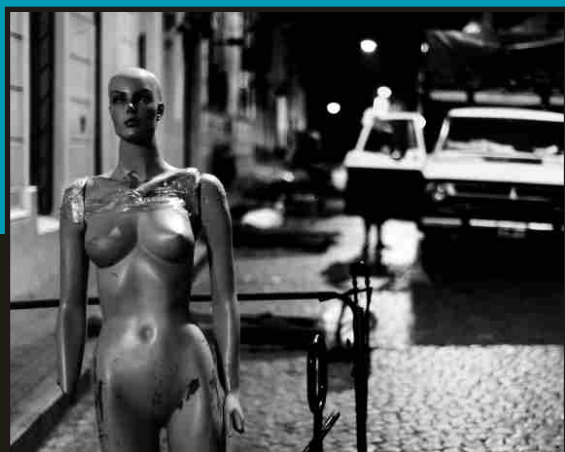


COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA



EL HUESO DE LA SOMBRA



María Julia Magistratti



MARÍA JULIA MAGISTRATTI

EL HUESO DE LA SOMBRA

-POESÍA-

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares

Magistratti, María Julia

El hueso de la sombra / María Julia Magistratti ; edición literaria a cargo de Patricia Bence Castilla. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2011.

64 p. ; 20x14 cm. - (Iluminación / Liliana Díaz Mindurry)

ISBN 978-987-1610-28-0

1. Poesía Argentina. I. Bence Castilla, Patricia, ed. lit. II. Título
CDD A861

Fecha de catalogación: 02/09/2011

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
SEPTIEMBRE 2011

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Foto de tapa e interior: *Sebastián Miquel*

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com



*El día que yo me muera
cubre mi cama con flores
si sientes sentir, no sientas
si sientes llorar, no llores
(copla popular del norte argentino)*

LAS HORAS

“en esta hora del combate en el aliento de los caballos”
Yorgos Seferis

LAS PARTES

Lleva una sogá en la mano
y la sogá lleva una vaca entristecida.
Todas las vacas del mundo están entristecidas.

Y si sucede la sogá y la vaca,
también sucede el hombre, velado de un ojo,
cantado en la madrugada por los gallos.

El ojo que le falta soy yo que lo miro,
y todo mi cuerpo tiene presión de ojo, viaje de iris,
y me vuelvo absoluta
porque miro a un hombre, una sogá y una vaca.

Siempre somos la parte que a otro le falta.

Alguien puede ser ahora las manos que he perdido;
mi mente soplada por vientos que también son de la tierra, pero
que suceden adentro,
y mi corazón.

Alguien que tenga un músculo puede ser mi corazón
que me sobra y me falta;
que de madrugada, cuando los gallos cantan,
se abisma
y acontece lejos su abeja entre las flores.

Alguien puede tener lo que nos falta.

Yo tengo ahora un deseo demasiado grande
que se vuelve
hombre,
sogá
y vaca entristecida.

EL ECLIPSE

Con un carbón te pintaste la cara
y tomaste el camino al espejo.
Alguien gritó “vengan a ver el eclipse”
y te quedaste alzada en tus propios brazos. Inmensa de tan triste.
Primitiva de la naturaleza.

Una madre apuró un pañuelo por si alguien decidía llorar.

-Lo que le sucede al planeta, nos sucede.
Lo has sentido cuando remontaste un barrilete
o bebiste con sed de un canal en el Perú-

Ya puedes volver a todos los espejos,
dejar piedras en los caminos
para que algo tocado por tu mano se incorpore al mundo,

o criar a tu conejo de la suerte
afinar los pastos
encontrar tu trébol.

Siempre llega el eclipse cuando están las madres cerca.
Y su secuela en la costura recién abandonada,
seguirá en los años, comiéndote los ojos.

El agua que chifla sola hirviendo en la cocina;
el gusano del durazno sumergido en su placenta;
el huevo que siempre cae cuando hay un eclipse.

Mi madre es la que gritó, con la blusa a medio prender, y el cuello
extendido al cielo.
Alguien había dejado un libro sin señalar, otro la taza por la mitad
y una sábana mojada.
Y yo no caía en cuenta.

A la hora del eclipse, mi madre
era una niña olvidadiza, tremenda de sol
que yo tataría con tierra.

MIENTRAS DUERMES

Hay una dirección contraria a la luz que se desenvuelve mientras duermes,
para que no sientas la muerte de las mariposas,
la caída de los frutos,
la migración de las aves,
el desove de una tortuga.

Mientras el sueño despliega sus sacudidas,
en algún lugar hay barcos que llegan,
seres que destruirían tu calor entre las sábanas con sólo pensarte.

La luz es denuncia.

Las piedras crecen a estas horas
igual que tus uñas

y el pájaro
ocupa toda la jaula.

El corazón irrumpe tu sueño
como un embrión
y el espesor de la verdad
hace sonar los muebles, los mimbres, el látigo que cuelga a solas
detrás de una puerta.

Te levantas con la lengua seca,
son los mares que han girado.

No entiendes si no es con la luz
que palpitas igual al naranjo.

El sol que te fecunda está en las sombras de tus órganos.

LA COSTRA

Era el tiempo en que te lavabas la cabeza separada del cuerpo,
por la falta de agua,
por tradición de mujeres de tocado.
Y como todas las cosas inconclusas,
te aparecía con los días
la costra en el cuello.

En el árbol del fondo
había una herradura oxidada,
mal presagio
“nos va a enterrar a todos”.

A medias quedó la casa,
con el árbol crecido
“desmadrado”, decían los vecinos,
a mí, que era huérfana.

La abuela juntaba frascos
para los dulces
y para las nenas.
Las nenas sin origen,
se iban en vicio igual que los ligustros.
Tenían la siesta entera de los patios.
Heredaban las lastimaduras
y los cardos de los fondos.

Todas las tardes eran descalzas.
Y a solas con los paraísos
desorientaban las flores,
hasta que aparecía un zapallo
del tamaño de la cara
y era como un hermano
que venía de debajo de la tierra
sin la promesa de la muerte.

En el cielo cabían las avispas, los panaderos
y las moscas.

Hacíamos burbujas con la leche de los gatos, sucia
como un cuento repetido.
Y eran agrias las naranjas del invierno,
sin ombligo como los fantasmas.

Yo me hice mil veces en el barro
después de las lluvias.
Me oscurecía para que no me vean
las enfermeras
que cada tanto entraban en la casa
trayendo vírgenes en las estampas y
la mala suerte en las agujas.

Miraba la realidad por las ventanas.
El goteo del suero en las habitaciones;
mi delantal secándose en la sogá,
la intemperie de los tapiales.

La vida era limpia y mataba.

Yo cuidaba las costras de mi cuello.
Si me amaban eran los finales.

Fui huérfana y sucia
hasta ahora.

NAVIDADES

Sobre un fondo de vidrios que se quiebran
y clavos que saltan
pasan las horas natales de dios.
Y donde no hay olor a madres
se producen las carnicerías:

 los cuchillos se desenfrenan y
 la sangre queda invisible bajo los fuegos artificiales.

-Color a ángel matando de a poco-

Los muertos crujen los papeles de regalo.

Lo imposible hace flor aquí,
erra el tiempo, todo se desprende:
esta rodilla besada por los pastos,
el ojo entre los insectos
y el tamaño aturdido de una nube que no venía a este planeta.

Debes asar, colocar tu trapecio,
alineal con tu nombre la lágrima de la suerte,
para que sean denuuevo las torcazas, los teros y la fruta
abrillantada.

Ahora es mientras.

Y todas las horas son hoy.

